

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: Hoy la paz bajó del cielo (CNL, A 11); o bien: En medio del silencio (CLN, 52); Ha nacido el Salvador (CLN, 68); Gloria a Dios en las alturas (CLN, 65); Nace el Niño en un portal (CLN, 64).

Si no hay canto de entrada, los fieles o algunos de ellos o un lector recitarán la antifona de entrada (Lc 2, 16):

Los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre.

SIGNACIÓN Y SALUDO AL PUEBLO CONGREGADO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

El sacerdote, el diácono, u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de esta fiesta y de la jornada:

Coincidiendo con la fiesta de la Sagrada Familia, el Hogar santo donde José, María y el Niño nos han enseñado con su vida silenciosa y humilde, la dignidad y el valor de la familia, la Iglesia recuerda cada año la Jornada de la Familia que este año tiene por lema: «Familia cristiana, arraigada en Cristo». .../...

Hagamos nuestro este lema e invoquemos en nuestra celebración al Espíritu Santo para que cada familia, arraigada en Cristo, sea fuente de vida, signo vivo del amor de Dios y germen fecundo de la Nueva Evangelización en este mundo, que necesita, con urgencia, la esperanza de Dios.

ACTO PENITENCIAL

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Hermanos: Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote, u otro ministro idóneo, dice las siguientes invocaciones:

– **Hijo de Dios, que, nacido de María, te hiciste nuestro hermano: Señor, ten piedad.**

℟. Señor, ten piedad.

– **Hijo del hombre, que conoces y comprendes nuestra debilidad: Cristo, ten piedad.**

℟. Cristo, ten piedad.

– **Hijo primogénito del Padre, que haces de nosotros una sola familia: Señor, ten piedad.**

℟. Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

℟. Amén.

GLORIA

A continuación, se canta (cf. CLN, cantos que van precedidos de la letra C) o se dice el himno:

**Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que
Gama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios, Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.**

ORACIÓN COLECTA

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta propia de la Misa de la fiesta:

Dios, Padre nuestro, que has propuesto a la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo a los ojos de tu pueblo, concédenos, te rogamos que, imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECCIONARIO: volumen II. **1ª lectura y salmo responsorial:** Este año se lee una sola lectura antes del Evangelio. Eclo 3, 2-6. 12-14 o bien Col 3, 12-21; Sal 127. En el presente año B también puede utilizarse una de las siguientes lecturas: Gén 15, 1-6; 21, 1-3 o bien Heb 11, 8. 11-12. 17-19; Sal 104. **Evangelio:** Lc 2, 22-40.

No se dice Credo.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:

Unidos a la Sagrada Familia de Nazaret, modelo e imagen de la humanidad nueva, elevemos a Dios, Padre de la gran familia humana, nuestra oración y digámosle:

℟. Renueva nuestras familias, Señor.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector o por otra persona idónea.

— Por la santa Iglesia de Dios: para que en su interior y en las relaciones con el mundo dé la imagen de una verdadera familia que sabe amar, perdonar y valorar a cada persona. Oremos.

℟. Renueva nuestras familias, Señor.

— Por los gobernantes: para que protejan a la familia y procuren la solución de los graves problemas que, en estos tiempos de dificultades económicas, afectan a las familias. Oremos.

℟. Renueva nuestras familias, Señor.

— Por todos los hogares cristianos: para que sean imágenes vivas de la Sagrada Familia de Nazaret, testigos del abrazo de Dios a los hombres y portadoras de esperanza y germen de vocaciones religiosas y sacerdotales. Oremos.

℟. Renueva nuestras familias, Señor.

℟. Renueva nuestras familias, Señor.

— Por los novios: para que Jesucristo esté presente en su noviazgo y se formen para vivir el amor generoso e indisoluble según el proyecto de Dios.

℟. Renueva nuestras familias, Señor.

— Por nuestra sociedad: para que valore, acoja y defienda la vida humana como sagrada e inviolable desde el momento de la concepción hasta su término natural. Oremos.

℟. Renueva nuestras familias, Señor.

— Por los ancianos: para que en los últimos años de su vida no les falte el cariño familiar, y por los miembros difuntos de nuestras familias: para que el Señor les conceda el descanso eterno. Oremos.

℟. Renueva nuestras familias, Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:

Escucha Señor la plegaria de tu Iglesia, que pone su confianza en tu amor y su mirada en el hogar de Nazaret. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

MISAL: La **oración sobre las ofrendas** propia de la fiesta; **prefacio** de Navidad; **Plegarias eucarísticas** con embolismos propios de la Octava (no se puede decir la Plegaria Eucarística IV).

CANTO DE COMUNIÓN

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: Donde hay caridad (CLN, O 26); o bien: Una nueva vida (CLN, 426); Como brotes de olivo (CLN, 528); Que sea tu Palabra (CLN, 733).

Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión propia de la Misa de la fiesta:

Padre nuestro, que nos amas y nos perdonas, concede a cuantos has renovado con estos divinos sacramentos imitar fielmente los ejemplos de la Sagrada Familia, para que, después de las pruebas de esta vida, podamos gozar en el cielo de su eterna compañía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

BENDICIÓN

El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

℟. Amén.

O bien, se puede hacer la

BENDICIÓN SOBRE LOS MATRIMONIOS

El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Entonces el sacerdote continúa, con las manos juntas:

Invoquemos, hermanos, sobre los esposos de nuestra comunidad la bendición de Dios, para que proteja con su auxilio a quienes ha unido en el sacramento del Matrimonio.

Todos, durante un espacio de tiempo, oran en silencio. Luego, el sacerdote, con las manos extendidas sobre los matrimonios, continúa:

Padre santo, autor del universo, que creaste al hombre y a la mujer a tu imagen, y has bendecido la unión matrimonial; te rogamos humildemente por estos hijos tuyos unidos en alianza sponsal. Descienda, Señor, sobre estos esposos, tu abundante bendición, que la gracia del Espíritu Santo inflame desde el cielo sus corazones, y renueve su caridad conyugal. Que en la alegría te alaben, Señor, y en la tristeza te busquen; en el trabajo encuentren el gozo de tu ayuda y en la necesidad sientan cercano tu consuelo. Que participen en la oración de tu Iglesia, y den testimonio de ti entre los hombres. Que sus hogares sean auténticas iglesias domésticas, y que un día participen en la alegría del banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

℣. Y a todos vosotros, cuantos estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

℟. Amén.

DESPEDIDA

Luego, el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:

[Iluminados por la luz de Cristo, vivamos en el amor y la unidad, de modo que nuestros hogares sean en el mundo una luz para todos los hombres y todas las familias.] Podéis ir en paz.

℟. Demos gracias a Dios.

Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.